Perry Anderson y la génesis del feudalismo
Recensión de *Transiciones de la Antigüedad al feudalismo*

Nacho Seixo

Sumario: 1. Ficha técnica del libro. 2. Semblanza del autor. 3. Estructura y carácter de la obra. 4. Crítica y valoración. 5. Conclusiones.

Resumen: Perry Anderson es uno de los historiadores marxistas más reconocidos de todos los tiempos. Su ensayo *Transiciones de la Antigüedad al feudalismo* se ocupa del estudio de los distintos modos en que tuvo lugar el tránsito de la sociedad antigua a la sociedad feudal en Europa. Mediante un análisis marxista riguroso y no dogmático y teniendo en cuenta las aportaciones de los grandes historiadores neopositivistas y de *Annales*, plantea la tesis de que el feudalismo en Europa occidental es el resultado de la *síntesis de elementos liberados por el colapso catastrófico y convergente de los modos de producción primitivo-comunal y esclavista*. Esta tesis constituye una alternativa muy original a los planteamientos que se han realizado tanto desde la historiografía liberal tradicional como desde cierta historiografía marxista dogmática y sigue gozando de actualidad entre las diferentes interpretaciones que pueden encontrarse hoy en día sobre la génesis del feudalismo.

1. Ficha técnica del libro

- Edición utilizada (decimocuarta edición en castellano): ANDERSON, P.: *Transiciones de la Antigüedad al feudalismo*, Siglo XXI, Madrid, 1989, 312 páginas.
- Título original en inglés: *Passages from Antiquity to Feudalism*.
- Primera edición en castellano: Siglo XXI, Madrid, 1979.
- Primera edición en inglés: New Left Books, Londres y Nueva York, 1974.

2. Semblanza del autor

Perry Anderson nació en Londres en 1938 y muy pronto se mudó a China, donde su padre trabajaba como funcionario de las Aduanas Marítimas Imperiales. Tras pasar la mayor parte de los años de la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos, la familia se trasladó a Irlanda. En 1956, el joven Perry Anderson ingresó en el Worcester College de Oxford (Inglaterra), donde sus estudios de licenciatura estuvieron marcados por un interés multidisciplinar por la filosofía, la política, la economía, la psicología y lenguas como el ruso y el francés. A las pocas semanas de la llegada de Anderson a Oxford, tuvieron lugar las intervenciones militares soviética en Hungría y anglofrancesa en Suez, lo que produjo reacciones importantes en el seno del marxismo académico británico[1]. Por un lado, la mayoría de los historiadores marxistas agrupados en torno a la revista *Past and Present* abandonaron el Partido Comunista Británico y fundaron una nueva revista: *New Reasoner.* Por otro, un grupo de estudiantes de Oxford entre los que se encontraba Perry Anderson fundó la *University and Left Review*, como un punto de encuentro de estudiantes revolucionarios opuestos al capitalismo pero también al marxismo estalinista. En 1960, ambas revistas se fusionaron dando lugar la *New Left Review*, que se convirtió en un referente del renovado marxismo occidental, abierto y no dogmático[2]. Perry Anderson llegó a ser su director en los períodos 1962-1982 y 2000-2003 y aún hoy continúa formando parte de su comité editorial, junto a otros destacados intelectuales marxistas contemporáneos como Tariq Ali, Robert Brenner o Mike Davis[3]. Actualmente, Perry Anderson compagina su labor en la *New Left Review* con su trabajo como catedrático de Historia en la Universidad de California (Estados Unidos)[4]. Su obra se ocupa tanto de temas históricos como de teoría y filosofía de la Historia. Entre sus publicaciones más importantes, podemos destacar las siguientes: *Transiciones de la Antigüedad al feudalismo* (1974), *El Estado absolutista* (1974), *Tras las huellas del materialismo histórico* (1985), *Los orígenes de la posmodernidad* (1998), *Spectrum. De la derecha a la izquierda en el mundo de las ideas* (2005) y *The New Old World* (2009)[5].

---

[1] G. Elliott, *Perry Anderson. El laboratorio implacable de la Historia*, Universitat de València, 2004, pp. 25-26.

[2] J. M. Santana, "Materialismo histórico del siglo XXI", ponencia defendida en el *IV Congreso Internacional Historia a Debate*, celebrado en Santiago de Compostela los días 15-19 de diciembre de 2010 [copia facilitada por el propio autor]. Resumen en la web de Historia a Debate: https://h-debate.com/wp-content/old_debates/congresos/4/confirmadas/secciones/64.htm [acceso: 12 de noviembre de 2024].

[3] *New Left Review* en Internet: https://newleftreview.org/pages/about/ [acceso: 12 de noviembre de 2024].

[4] G. Elliott, *op. cit.*, p. 11.

[5] Ficha de Perry Anderson en la web de la Universidad de California: https://history.ucla.edu/person/perry-anderson/ [acceso:

Perry Anderson goza de un amplio reconocimiento en la cultura marxista de habla inglesa y ha sido descrito por algunos de sus coetáneos como "el intelectual marxista británico más brillante"[6]. Nunca perteneció a ningún partido político[7] y su pensamiento marxista goza de una gran originalidad. Aunque puede apreciarse una evolución en su magna obra, existen también algunas constantes, como su "universalismo olímpico", que hace que muestre un inusitado interés por los temas más generales pero con un dominio de la materia que nada tiene que envidiar a los especialistas[8], y su inspiración gramsciana, al no abandonar su objetivo de establecer una hegemonía socialista en el campo de las ideas de la que pueda surgir en el futuro un movimiento revolucionario[9]. Sus inquietudes históricas abarcan las materias más diversas (el excepcionalismo inglés, el absolutismo europeo, las transiciones latinoamericanas, la crítica del posmodernismo, etc.)[10] Su trabajo magistral en dos entregas sobre la transición al feudalismo y el absolutismo europeo (*Transiciones de la Antigüedad al feudalismo* y *El Estado absolutista*) ha sido definido por Jaime Pastor como un manual "de obligada lectura para quienes buscan una interpretación marxista de los orígenes de los Estados modernos alejada de las versiones oficiales, ya sean liberales o soviéticas"[11]. En cualquier caso, la riqueza argumentativa, el esmerado cuidado por el estilo, el extenso estudio comparado y la profundidad de todas sus investigaciones le han reportado un prestigio generalizado también fuera de la cultura marxista[12].

3. Estructura y carácter de la obra

La obra consta de un "Prólogo" y dos partes. En el "Prólogo", el autor anuncia los objetivos y la metodología empleados en su trabajo. Lo primero que nos explica es que el ensayo *Transiciones de la Antigüedad al feudalismo* está concebido como estudio preliminar de otro ensayo más amplio publicado en la misma fecha: *El Estado absolutista*. El ensayo que a nosotros nos ocupa es el dedicado al estudio de las "transiciones" de la sociedad antigua a la sociedad feudal en Europa. No se trata de una investigación sobre una cuestión concreta, que implicaría el estudio directo de los materiales históricos originales (fuentes primarias), sino de una *obra comparativa o de síntesis*, basada en la lectura de las investigaciones publicadas por los historiadores modernos (fuentes secundarias). El método empleado para esta tarea es el *materialismo histórico*, pero esto no implica que las obras manejadas correspondan necesariamente a historiadores marxistas. El autor se propone elaborar una síntesis interpretativa bajo parámetros marxistas a partir de las investigaciones más rigurosas disponibles en el momento, independientemente de la metodología y los presupuestos ideológicos que estén detrás de ellas y sin otorgar ningún privilegio a la historiografía marxista.

Por nuestra parte, hemos comprobado, tras completar la lectura del libro, que la argumentación andersoniana se apoya efectivamente en las más prestigiosas autoridades historiográficas no solo del campo marxista, sino también y sobre todo de los otros dos grandes paradigmas del siglo XX: los neopositivistas (como Sánchez-Albornoz[13]) y los historiadores de los *Annales* (como Bloch y Duby[14]), pasando por otras personalidades como Finley y Weber[15]. Son frecuentes, además, las polémicas con otros

12 de noviembre de 2024]. Los títulos que han sido traducidos al castellano pueden verse en las webs de las editoriales Anagrama (http://www.anagrama-ed.es/), Akal (http://www.akal.com/) y Siglo XXI (http://www.sigloxxieditores.com/).

[6] G. Elliott, *loc. cit.*

[7] E. Skidelsky, "The New Statesman Profile: Perry Anderson", artículo publicado en la versión electrónica de la revista *New Statesman*, 11 de marzo de 1999: https://www.newstatesman.com/politics/welfare/1999/03/the-new-statesman-profile-perry-anderson/ [acceso: 12 de noviembre de 2024].

[8] G. Elliott, *op. cit.*, pp. 11-12.

[9] E. Skidelsky, *loc. cit.*

[10] G. Elliott, *op. cit.*, pp. 11-22.

[11] J. Pastor, "Un realismo intransigente", artículo publicado en la versión electrónica de la revista *Viento Sur*, 19 de enero de 2006: https://vientosur.info/perry-anderson-el-laboratorio-implacable-de-la-historia-de-gregory-elliot/ [acceso: 12 de noviembre de 2024].

[12] C. A. Aguirre Rojas, *La historiografía en el siglo XX*, Montesinos, Barcelona, 2004, p. 49; R. Ramírez Bacca, *Introducción teórica y práctica a la investigación histórica*, Universidad Nacional de Colombia, 2010, p. 175; E. Hernández Sandoica, *Tendencias historiográficas actuales*, Akal, Madrid, 2004, p. 238.

[13] Sobre la Historia de los reinos cristianos medievales de la península Ibérica (P. Anderson, *op. cit.*, p. 171).

[14] Las referencias a estos dos autores son muy numerosas y sobre temas de lo más variado a lo largo de todo el libro, como puede comprobarse observando el índice de autores citados (*id.*, pp. 303 y 304).

[15] Las referencias a estos autores también son muy numerosas y variadas (*id.*, pp. 305 y 311).

historiadores marxistas tanto soviéticos (Shtaerman[16], Ostrogorsky[17], etc.) como occidentales (Dobb[18], Thompson[19], etc.) y las críticas de los errores en los escritos históricos de Marx y Engels[20].

Como decíamos, el ensayo *Transiciones de la Antigüedad al feudalismo* contiene dos partes. A grandes rasgos, la "Primera parte" se ocupa de la Antigüedad y la "Segunda parte" del feudalismo. No obstante, podemos precisar un poco más la estructura y el contenido de las mismas:

- La "Primera parte" se divide en dos grandes apartados: "I. La Antigüedad clásica" y "II. La transición". El primero de ellos se subdivide a su vez en cuatro apartados menores ("1. El modo de producción esclavista", "2. Grecia", "3. El mundo helenístico" y "4. Roma"), que se ocupan respectivamente de la definición del modo de producción esclavista y de la caracterización de los sucesivos modelos de civilización clásica: griego, helenístico y romano. El segundo de ellos se subdivide en otros tres apartados menores ("1. El marco germánico", "2. Las invasiones" y "3. Hacia la síntesis"), dedicados respectivamente a la descripción de las sociedades germánicas que entraron en contacto con el Imperio Romano, las invasiones de aquellos pueblos que precipitaron su caída y el modelo de "síntesis" que el autor propone para explicar la transición al feudalismo en Europa occidental.

- La "Segunda parte" se divide igualmente en dos grandes apartados: "I. Europa occidental" y "II. Europa oriental", también subdivididos en sus correspondientes apartados menores. El primer gran apartado se subdivide en cinco subapartados ("1. El modo de producción feudal", "2. Tipología de las formaciones sociales", "3. El lejano norte", "4. La dinámica feudal" y "5. La crisis general"), que tratan de la génesis y la tipología del modo de producción feudal en Europa occidental y su crisis final. También el segundo se subdivide en cinco subapartados ("1. Al este del Elba", "2. El freno nómada", "3. El modelo de desarrollo", "4. La crisis en el este" y "5. Al sur del Danubio"), que se ocupan del estudio de la distinta evolución que las sociedades de Europa oriental y sudoriental experimentaron mientras se desarrollaba el feudalismo europeo-occidental.

En la edición que manejamos, el "Prólogo" y las dos partes señaladas, que constituyen el verdadero contenido de la obra, vienen precedidos de un "Índice" y unos "Agradecimientos" y seguidos de un apéndice denominado "Índice de nombres", el cual facilita la búsqueda por autores modernos y por personajes y lugares históricos. La búsqueda por autores resulta especialmente útil, ya que como decíamos al principio esta es una obra basada en fuentes secundarias, es decir, en otras obras historiográficas modernas. Por último, esta edición carece de un catálogo general de bibliografía, pero contiene una gran cantidad de notas a pie de página que indican las fuentes bibliográficas manejadas además de diversas aclaraciones y ampliaciones temáticas. Dichas fuentes bibliográficas en las notas a pie de página no están totalmente actualizadas en la edición en castellano de 1989: las referencias en inglés no son posteriores a 1974 (primera edición en inglés) y las referencias en castellano no son posteriores a 1979 (primera edición en castellano). Estas últimas aparecen entre corchetes para indicar que no se encuentran reflejadas en la edición original.

4. Crítica y valoración

La tesis principal de *Transiciones de la Antigüedad al feudalismo* es que el modo de producción feudal surgió en Europa occidental como la *síntesis de elementos liberados por el colapso catastrófico y convergente de los modos de producción primitivo-comunal y esclavista*. Sin embargo, Perry Anderson prefirió para el título de su ensayo el plural "transiciones" para dejar constancia de la diversidad de caminos hacia el feudalismo y la riqueza de los hechos históricos concretos. El propio autor realiza un minucioso análisis de las distintas formas y características que el tránsito al feudalismo adquirió en

[16] Sobre la crisis del siglo III en Roma y la falsa contraposición entre *villa* y *latifundium* (*id.*, p. 56, n. 9).
[17] Sobre la inexistencia de un "feudalismo bizantino" (*id.*, p. 289, n. 31).
[18] Sobre la incorrecta caracterización del feudalismo como un modo de producción ineficaz y atrasado (*id.*, p. 185, n. 1).
[19] Sobre la errónea suposición de la completa sedentarización de los hunos (*id.*, p. 229, n. 17).
[20] A modo de ejemplo, puede verse la mención a los "innumerables errores" de *La diplomacia secreta* de Marx (*id.*, p. 240, n. 8), aunque aparecen muchas otras correcciones de errores puntuales a lo largo de todo el libro.

distintos países de Europa occidental: Francia, Italia, España, Inglaterra, Alemania y los países escandinavos. De ahí podemos deducir que, para Perry Anderson, los modelos teóricos generales resultan totalmente útiles y necesarios para entender las estructuras y la evoluciones históricas, pero en la práctica nunca existen en estado puro. Incluso podríamos decir que subyace una crítica al teoricismo sin base empírica y sin una adecuada crítica de las fuentes, al tiempo que se defiende la labor interpretativa del historiador con respecto al objeto de su estudio. De este modo, nos parece que esta obra apuesta por una rigurosa metodología marxista que rechace los dogmatismos y al mismo tiempo recoja lo mejor de las tendencias historiográficas no marxistas del siglo XX (neopositivismo y *Annales*). Solo por esto ya consideramos que este ensayo constituye una indudable aportación historiográfica, en tanto que presenta una interpretación marxista acerca de la transición al feudalismo muy original, alejada tanto de la historiografía liberal tradicional como de cierta historiografía marxista dogmática[21].

La tesis principal de Anderson sobre la génesis del feudalismo todavía goza, en nuestra modesta opinión, de actualidad. Ella se plantea, ante todo, contra dos tesis típicas de la historiografía convencional de la década de 1970: aquella que hacía surgir el feudalismo del colonato de época romana y aquella que sostenía que las relaciones feudales habían sido introducidas por los pueblos germánicos[22]. Estos planteamientos aún están presentes en muchas obras actuales, mientras que otros autores simplemente hablan de la existencia de una "pluralidad de causas", pero sin dar ninguna explicación acerca de la relación existente entre las mismas. Cabe mencionar en la misma época que el libro que estamos comentando apareció publicada una recopilación de artículos de autores marxistas y no marxistas bajo el título de *La transición del esclavismo al feudalismo*[23], pero casi todos los puntos de vista ahí reflejados (Bloch, Finley, Shtaerman, Weber, etc.) ya son tratados en *Transiciones de la Antigüedad al feudalismo*. Mucho más interesante es *El debate Brenner. Estructura de clases agraria y desarrollo económico industrial*[24], que trata del estudio del feudalismo y del tránsito del feudalismo al capitalismo, sobrepasando con mucho los objetivos de nuestro trabajo.

Junto a esa tesis principal, Perry Anderson desarrolla en este libro otras tesis no menos relevantes, como la del predominio del modo de producción esclavista durante la Antigüedad clásica (Grecia durante los siglos V y IV a. C. y Roma entre el siglo II a. C. y el II d. C.) y la de la inexistencia de un modo de producción feudal en el Imperio Bizantino[25]. Quizá la primera de ellas, relativa al predominio del modo de producción esclavista en la época clásica, sea la más discutible hoy en día, pues muchos autores han puesto de manifiesto que el número de esclavos en la Antigüedad no fue tan elevado ni tan generalizado como anteriormente se creía[26]. Sin embargo, estamos de acuerdo con Prieto Arciniega en que el problema sobre el sistema esclavista no es *cuantitativo* sino *cualitativo*: "el tema axial radica en la vigencia o no de la mano de obra esclava como *soporte básico* de la producción y, por consiguiente, de las relaciones de producción existentes"[27]. En todo caso, debe reconocerse que Anderson solo admite el predominio del esclavismo durante la época clásica, dentro de la cual aún hoy existe cierto consenso, al menos en lo que se refiere a la Atenas de Pericles y las provincias romanas de Italia, la Galia e Hispania[28]. En cuanto a la inexistencia de un modo de producción feudal en Bizancio, Anderson plantea una hipótesis muy original

[21] Es el caso, en nuestra opinión, de algunos historiadores soviéticos como Kovaliov, quien en su *Historia de Roma* defendía que la caída del Imperio Romano había sido el resultado de una "revolución de esclavos" (*vid.* S. Kovaliov, *Historia de Roma*, Akal, Madrid, 2007), influyendo en muchos otros historiadores soviéticos (Utchenko, Tiumenev, etc.) Sin embargo, mientras estos últimos siguieron defendiendo esa tesis durante mucho tiempo, Kovaliov acabó retractándose más tarde (VV. AA., *El modo de producción esclavista*, Akal, Madrid, 1986, p. 100).

[22] P. Anderson, *op. cit.*, pp. 127-143. Este debate se relaciona a su vez con el de la caída del Imperio Romano, en el cual también predominaban otras dos tesis convencionales rechazadas por Anderson: aquella que ponía el acento en la presión ejercida por los pueblos germánicos y la vulnerabilidad estratégica del Imperio de Occidente y aquella que hablaba de una "mutación pacífica e imperceptible" (*id.*, pp. 95-102).

[23] VV. AA., *La transición del esclavismo al feudalismo*, Akal, Madrid, 1989.

[24] VV. AA., *El debate Brenner. Estructura de clases agraria y desarrollo económico industrial*, Crítica, Barcelona, 1988.

[25] A ellas habría que sumar otras tesis secundarias, como la relativa al "pastoreo nómada" como un modo de producción diferenciado (P. Anderson, *op. cit.*, pp. 222-228) o la relativa al papel de la Iglesia entre la Antigüedad y la Edad Media como "puente indispensable entre las dos épocas" (*id.*, p. 130).

[26] *Vid.* G. Bravo, *Diocleciano y las reformas administrativas del Imperio*, Akal, Madrid, 1991.

[27] VV. AA. *El modo de producción esclavista*, *op. cit.*, p. 10.

[28] *Vid.* G. Bravo, *op. cit.*

y enfrentada a la prestigiosa tesis de Ostrogorsky[29]. Hemos podido comprobar, por otra parte, que la mayoría de los manuales de Historia actuales consultados admiten la presencia de "elementos feudales" en el Imperio Bizantino, sobre todo a partir de los Comneno (finales del siglo XI)[30].

5. Conclusiones

En resumen, el libro de Perry Anderson *Transiciones de la Antigüedad al feudalismo* nos ha parecido especialmente interesante ante todo por su originalidad, al ofrecer una interpretación marxista sobre el tránsito al feudalismo alternativa a los planteamientos que se han realizado tanto desde de la historiografía liberal tradicional como desde cierta historiografía marxista dogmática. Nos ha sorprendido además la actualidad de sus análisis, pues en muchos casos discuten ideas que estamos acostumbrados a leer en otros libros más recientes. Lógicamente, al tratarse de una obra comparativa, basada en fuentes secundarias, sus afirmaciones habrán de ser revisadas a la luz de las nuevas investigaciones empíricas. Sin embargo, esto no impide que sus planteamientos y su metodología nos parezcan plenamente válidos y las tesis derivadas de ellos, totalmente razonables en función del estado del conocimiento en el momento en que se escribieron.

Para nosotros, lo realmente interesante y útil de la Historia es precisamente el estudio de las estructuras y de las evoluciones históricas. El mero relato de acontecimientos, como la mera descripción aislada de estructuras, no nos parece que contribuyan al "diálogo sin fin entre presente y pasado" que debe caracterizar al historiador según Juan Manuel Santana[31]. Pensamos que las siguientes palabras del propio Perry Anderson, aunque escritas una década antes, describen perfectamente la metodología por él empleada en este ensayo: "Toda sociedad […] es a la vez una *estructura* que solo puede ser entendida en términos de interrelación de sus partes y un *proceso* que solo puede ser entendido en términos del peso acumulativo de su pasado. […] El marxismo es la única corriente de pensamiento que ha unido rigurosamente el análisis evolutivo y el análisis estructural: es a la vez historicidad pura (negación de toda esencia suprahistórica) y funcionalismo radical (las sociedades son totalidades significativas). Esta síntesis sigue siendo única"[32].

Consideramos que el empeño por estudiar las sociedades humanas tanto en su estructura como en su evolución y el compromiso del historiador con el tiempo que le ha tocado vivir siguen estando vigentes, especialmente en un momento de crisis como el actual. El hecho de que hayan existido errores y dogmatismos en el materialismo histórico (como en cualquier otra corriente historiográfica, dicho sea de paso) no invalida su significado. De lo que se trata, a nuestro juicio, es de seguir desarrollándolo de forma creativa, tal como Perry Anderson ha intentado y nos parece que sigue intentando en la actualidad[33].

COPYLEFT 2011 NACHO SEIXO (saxumleft@lavabit.com)
v24.11.12
Obra alojada en Internet Archive: https://archive.org/details/saxumleft-genesis-feudalismo
Licencia completa (CC BY-SA 4.0): https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/

[29] *Vid.* G. Ostrogorsky, *Historia del Estado bizantino*, Akal, Madrid, 1984.

[30] Sobre los "elementos feudales" en Bizancio y la polémica acerca del "feudalismo bizantino", *vid.* J. Donado Vara y A. Echevarría Arsuaga, *op. cit.*, pp. 180-182. Sin embargo, este manual parece plantear el debate sobre el "feudalismo bizantino" en términos de quienes admiten la existencia de elementos feudales en Bizancio y quienes no la admiten. En nuestra modesta opinión, la clave del asunto no está ahí (pues parece muy probable que una sociedad como la bizantina, que convivió durante siglos con las pujantes sociedades feudales de Europa occidental, tuvo que desarrollar también en su seno algunos elementos feudales aunque solo fuese por influencia externa), sino en determinar si esos elementos feudales llegaron o no a articularse en un verdadero sistema feudal. Creemos que podría ser muy clarificador que el manual explicase también la tesis de Perry Anderson, la cual, sin negar la presencia de elementos feudales en la sociedad bizantina, sostiene que estos nunca llegaron a alcanzar una coherencia orgánica.

[31] J. M. Santana, *loc. cit.*

[32] P. Anderson, "Portugal and the End of Ultra-Colonialism", *New Left Review*, núm. 15, mayo-junio de 1962, p. 113, n. 3 [citado y traducido en G. Elliot, *op. cit.*, p. 34].

[33] Por otra parte, hay que decir que, al margen de la ya veterana *New Left Review*, que sigue editándose, existen nuevos historiadores que están tratando de construir el "materialismo histórico del siglo XXI". Un buen ejemplo de ello es el grupo de investigadores vinculados en la actualidad a la revista norteamericana *Rethinking Marxism* (Stephen Resnick, Richard Wolff, etc.), que han venido manteniendo reuniones en la Universidad de Massachussets desde la década de 1990 tratando de mejorar sus concepciones. Para más información sobre el estado actual del materialismo histórico, *vid.* J. M. Santana, *loc. cit.*